

RESEÑA/ REVIEW

Nigra, Fabio (2016) *El cine y la historia de la sociedad. Memoria, narración y representación*. Buenos Aires, Imago Mundi, 147 pgs.

Fabio Nigra es un historiador de la Universidad de Buenos Aires, quien ha realizado diversos estudios de posgrado, los cuales se han dirigido a la historia de Estados Unidos de América, especialización que se materializó en diversos artículos publicados en revistas argentinas, mexicanas y brasileñas.

Este volumen compila cinco trabajos, los cuales resumen años de debates y discusiones plasmadas en diferentes congresos, jornadas y seminarios. En el prólogo, Florencia Dadamo, Leandro Della Mora y Mariana Piccinelli, plantean que los cinco textos compilados tienen como objetivo llevar a cabo una ampliación del conocimiento temático y teórico que se tiene sobre los films, abordados en esta instancia desde la disciplina histórica. En rasgos generales se busca analizar las relaciones entre el cine y el abordaje del pasado y dar respuesta a preguntas tales como: ¿Cuáles son las estructuras narrativas de los films, de la historia académica y de la memoria y cómo interactúan entre sí en función de la representación del pasado? ¿Cuál es la importancia del medio audiovisual producido en Hollywood y sus implicancias para el resto de las sociedades occidentales?; ¿En función de la historia? ¿el cine se constituye como una fuente histórica o como un discurso narrativo? ¿Por qué un texto histórico escrito, frente a uno fílmico, posee un mayor grado de credibilidad a los ojos de la mayoría de los científicos sociales? ¿Cuáles son los criterios y preceptos que alimentan dicha postura?

El primer capítulo “Los *majors* de Hollywood o la forma del absolutismo cultural”, corresponde a un escrito del año 2013, el cual fue expuesto en las XIV Jornadas Interescuelas de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Allí, Nigra explicita que la mayor industria cinematográfica del planeta es Hollywood. Esta se ha consagrado, gracias a la entrega de los premios Oscar, en un hecho cultural y económico de gran transcendencia, que se transmite a más de 200 países, con un estimado de mil millones de espectadores. En torno al auge de dicha industria cinematográfica, y dentro del contexto imperialista, se consolidaron los *majors*, es decir los grandes estudios, conducidos por

importantes capitales transnacionales. Estos mismos buscan imponer un producto, obtener el mayor beneficio económico y consolidar un sistema de gustos y preferencias en los espectadores, llegando al caso de que asuman una cultura ajena como algo propio, con la que los sujetos se sienten identificados.

Para realizar un análisis más profundo de la industria de Hollywood y el imperialismo cultural que se ha desarrollado en torno al mismo, Fabio Nigra retoma un escrito de Oscar Traversa, *Cine: el significativo negado* (Buenos Aires, Hachette, 1984), donde se hace explícita la diferenciación de considerar al cine como mercancía o producto estético. Considerar un film como mercancía, implica retomar conceptos del Marxismo. ¿A qué hace referencia, explícitamente?. A la idea de que asumir al cine como bien conlleva todos los vicios que engendra el modo de producción capitalista, es decir, producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, elaborar un artículo destinado a la venta. Dentro de este contexto, se debe tener en cuenta que el objetivo de quien financia una película es la valorización de su capital y la mayor obtención de ganancias.

Fabio Nigra ve al cine como una industria dentro del sistema capitalista, en el cual los capitales necesarios para cualquier producción se encuentran atravesados por otros, de características burguesas y materiales. En este sentido, para el autor, los films están cargados de componentes ideológicos y propagandísticos, y tienen como objetivo, la reducción de costos de producción y penetración creciente en los mercados externos.

En el segundo capítulo “Seducción positivista en el modelo clásico de Hollywood”, el autor plantea que realizar una película histórica no es lo mismo que escribir un libro de historia. El historiador busca a través de la publicación de un libro obtener prestigio, el reconocimiento de sus colegas, mientras que una película se hace con el objetivo de obtener ganancias. Dentro del marco capitalista, se busca que el consumidor salga satisfecho y que vuelva a consumir films. Para que se de esta fórmula, según Nigra, es necesario contar con un mecanismo eficiente, conocido como el modelo clásico de narración de Hollywood.

De esta manera, el autor plantea como hipótesis central que la narración clásica de Hollywood encuentra una llamativa identificación con la narración positivista-historicista. El positivismo emergió como forma de narración, la cual buscaba comprobar hechos, fijar leyes de comportamiento y consolidar un tipo de conocimiento que avanzaba de lo particular a lo general. El cine histórico de los *majors* se encuentra

delimitado por la construcción narrativa, la cual garantiza el éxito económico. En este sentido, un film se conforma de un sistema narrativo y un sistema estilístico, en el cual la narrativa se encuentra compuesta por imágenes, menciones escritas, ruidos, música, palabras, que de una u otra manera, convierten al relato fílmico en una actividad compleja.

Dentro de la narración, el gran descubrimiento en el sistema de Hollywood es la elipsis, la cual, dentro del ámbito cinematográfico, es entendida como un salto en el tiempo o en el espacio que le permite al espectador no perder la continuidad del hecho narrado, anular las causas o efectos que hacen decaer el interés.

El tercer capítulo “La memoria en construcción, o como los medios hegemónicos inciden en tu pasado” corresponde a un escrito del año 2015, una versión previa fue presentada en el II Congreso de Historia de la UEPG-UNICENTRO. Allí Fabio Nigra, toma como eje central el uso de la memoria en el cine para la reconstrucción de hechos pasados con objetivos comerciales e ideológicos. Los films son obras artísticas, pero este carácter artístico se ha visto invisibilizado por los fines capitalistas que persiguen los grandes cineastas. Estos fines capitalistas han derivado en que las producciones cinematográficas se encuentren cargadas de presiones legales, gubernamentales y corporativas.

El cine, los films históricos, están íntimamente relaciones con la memoria, ya sea histórica, mediática o colectiva. La memoria, como plantea el autor, es un mecanismo de auto representación, que deja por sentado “qué es lo que merece ser recordado y lo que no; y así se elaboran mecanismo de registro y conservación de conocimientos y experiencias, de divulgación y de comunicación” (2016:56). Cuando la memoria pasa del individuo al grupo, se convierte en un discurso público del presente sobre el pasado, donde entra en juego la narrativa, ya sea en forma de relatos, mitos, poesías, etc.

Con el desarrollo de los grandes medios de comunicación, la memoria, se ha transformando en una memoria que responde a los intereses de la clase dominante. En relación a ello, la memoria mediática elabora recuerdos colectivos, que los espectadores no han vivido, pero que forman parte de la historia y que gracias a las películas de Hollywood se asimilan como propias historias que no son de un grupo. Por su parte la ciencia histórica, deja en claro que no se puede transmitir a través del cine todo lo que sucedió. Lo que se intenta representar es un pasado basado en las fuentes que se pudieron recopilar.

El cuarto capítulo titulado “El concepto de trasposición y el cine histórico” toma como eje central el concepto de trasposición, con el

objetivo de brindar un instrumento metodológico para analizar los films históricos. ¿Qué se entiende por trasposición? El mecanismo por el cual una obra literaria es reconfigurada para ser llevada al cine. En base a ello el objetivo de Fabio Nigra será revisar textos originarios de teoría literaria sobre la trasposición con el fin de comprender a qué debe llamarse trasposición en el cine histórico.

Para comprender el concepto de trasposición retoma autores como José María Bravo, quien establece en *Viajes intersemióticos: de la literatura en lengua inglesa al cine de Hollywood: la perspectiva de España (Brasil, TradTerm, 2007)*, que trasposición hace referencia al cambio, a la adaptación. A la hora de abandonar el medio verbal por el audiovisual siempre se producen cambios. Por su parte, Antonio Crespo en *Literatura y cine (España, Monteagudo, 1969)* plantea que el concepto implica tres consideraciones: 1) las obras cinematográficas suponen una previa materia literaria que se concreta en el guion; 2) el cine, frecuentemente se basa en novelas, cuentos y obras teatrales; 3) la existencia de un paralelismo entre la gramática en relación con la literatura y unas normas de lenguaje utilizadas en el cine. Dicho esto, una trasposición es la versión de otra cosa, una mirada posible como tantas otras posibles.

Para el autor, una buena producción cinematográfica no se limita a trabajar con un solo libro; se deben buscar otros elementos que permiten reconstruir el hecho histórico seleccionado. El objetivo del film es brindar una idea aproximada de cómo se comportaban ciertas figuras. Dentro del marco capitalista, las grandes realizaciones cinematográficas buscan desarrollar detalles expresivos modernos, para así lograr el éxito en taquillas.

A modo de cierre, en el último capítulo “El cine y la historia social”, el autor plantea que, a lo largo del siglo XX, el cine se ha convertido en un medio de difusión de masas con una gran capacidad de penetración cultural. A medida que la televisión comenzó a estar presente en la mayoría de los hogares se amplió la penetración del cine en el ámbito familiar, y, así, aumento el acceso a innumerables películas e historias.

La historia social se consolidó a partir de la década de 1950. Esta misma se encargó de poner en tensión las definiciones existentes sobre la labor académica respecto a la política y la experiencia del poder desde arriba así como, al mismo tiempo, consolidar un tipo de historia que tiene en cuenta todos los fenómenos sociales a la hora de explicar un acontecimiento histórico. Dentro de este contexto, la historia cultural

emergió como aquella que permite la aproximación a las prácticas, las acciones, las apreciaciones y los intereses de las personas en su contemporaneidad. En la actualidad, el cine forma parte de la cultura, pero debe enfrentarse a una problemática: las películas buscan destacar individuos y no grupos o procesos en general.

La representación de hechos históricos a través del cine debe resolver problemas que van más allá de comprender la dinámica de la cultura que produjo un film. El cine toma hechos y proyecta ideas en imágenes, sonidos y palabras. Llevar un acontecimiento histórico a la pantalla grande no implica solamente recopilar información, también se deben incorporar otros elementos como la elección del vestuario, el lenguaje, el lugar de locación, el decorado, etc., los cuales determinan su veracidad y realismo. El cine busca distanciarse de lo anecdótico para dar paso a una cierta lógica analítica a la narración, y al mismo tiempo, tiene la capacidad de reconstruir hechos, fenómenos que la palabra escrita no puede.

Finalmente, podemos afirmar que el planteo central del autor, es que la construcción de una industria cinematográfica, como lo es Hollywood, la cual prevalece sobre otras –China, India-, no es por la cantidad de films producidos, sino porque la entrega de los premios Oscars, ha convertido a la industria cinematográfica estadounidense en un hecho cultural y económico cargado de connotaciones imperialistas. Diversas preguntas atraviesan el libro, a las cuales Fabio Nigra intenta dar respuesta, centrándose en las estructuras narrativas de los films, de la historia académica y de la memoria, así como también la importancia del medio audiovisual producido en Hollywood y sus implicancias para el resto de las sociedades occidentales.

AILIN MONSALVE

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue

Becaria CIN

monsalveailin@hotmail.com